

## 10 VERA STANLEY ALDER

### 10.1 Vera Stanley Alder

<sup>1</sup>Vera Stanley Alder (llamada en adelante V.S.A.) es una escritora inglesa que en cinco libros ha hecho todo lo posible por popularizar el esoterismo. Está bien versada en los escritos y da una orientación en esta literatura que es en conjunto acertada. Es demasiado buena como para no ser tomada en cuenta y reseñada, pero su obra también adolece de deficiencias demasiado graves como para no ser criticadas.

<sup>2</sup>Los libros que ha publicado hasta ahora son:

*The Finding of the Third Eye*, “El hallazgo del tercer ojo”

*The Initiation of the World*, “La iniciación del mundo”

*The Fifth Dimension*, “La quinta dimensión”

*Wisdom in Practice*, “La sabiduría en la práctica”

*Humanity Comes of Age*; “El género humano alcanza la mayoría de edad”

<sup>3</sup>Su primer libro, “El hallazgo del tercer ojo”, presenta entre otras cosas nuevos puntos de vista sobre el yoga indio.

<sup>4</sup>“La iniciación del mundo” es un intento de visión esotérica del mundo. Desgraciadamente, ella basó su presentación en Max Heindel, por lo que su relato está plagado de errores, algunos de los cuales se examinarán más adelante.

<sup>5</sup>“La quinta dimensión” es en muchos aspectos una visión futura de cómo el despertar de la conciencia mental transforma nuestras condiciones.

<sup>6</sup>“La sabiduría en la práctica” debería titularse más correctamente “Aprendizaje en la práctica”, pues la sabiduría implica la capacidad de realizar el aprendizaje teórico en la vida.

<sup>7</sup>“El género humano alcanza la mayoría de edad” es un intento de mostrar cómo se hace realidad el sueño del humanista.

<sup>8</sup>En su intención loable de unificar los puntos de vista suprafísicos de varias escuelas “esotéricas”, cometió por casualidad el error grave de equiparar sin reservación a las autoridades de esas escuelas, como si todas tuvieran la misma capacidad y competencia.

<sup>9</sup>Tal vez consideró que las divergencias en los puntos de vista de estos escritores no eran muy importantes al orientar a un género humano extraviado en el laberinto de sus ficciones.

<sup>10</sup>Sin duda podemos estar de acuerdo en que en su etapa actual de aprendizaje es más importante que los buscadores reciban una orientación general que detalles totalmente exactos. Lo importante es mostrar a todos esos buscadores la existencia de la realidad suprafísica. Después se les debe informar sobre las cinco envolturas del hombre, la evolución de las mónadas a través de los reinos naturales, el “renacimiento” (los envolvimientos y desenvolvimientos continuos) de todo, los periodos de descanso entre encarnaciones y las leyes de la vida. Estos hechos sencillos bastan para que se liberen definitivamente de las ideologías tradicionales y de las de nueva acuñación.

<sup>11</sup>No obstante, es esencial que los buscadores tengan desde el principio una concepción exacta de lo que se trata. Y si se quiere ganar el oído de los formados en filosofía y ciencia, es importante que no se dejen disuadir por expresiones sueltas o vagas o mutuamente contradictorias.

<sup>12</sup>Por lo tanto, no se puede, como ha hecho V.S.A., colocar a escritores como Swedenborg, Schuré, Steiner y Heindel en pie de igualdad con Blavatsky o Bailey.

<sup>13</sup>Conoce a fondo los escritos, pero se abstiene de tomar una posición definida en cuanto a las escuelas diferentes (teósofos, antroposóficos, rosacruces). Aparentemente es de la opinión de que todos los escritores contribuyen y que por la buena causa hay que hacer caso omiso de sus diferencias.

<sup>14</sup>Si el lector lo tiene claro, podrá disfrutar del modo ágil en que V.S.A. es capaz de tratar su

tema y de ofrecer perspectivas gracias a su aplicación brillante del principio de analogía. Una imaginación versátil ha hecho buen uso de un gran acervo de hechos esotéricos. También al tratar de la “quinta dimensión” ha conseguido mantenerse más dentro de los límites de la probabilidad de lo que suele ser.

<sup>15</sup>En la mayoría de los hombres, su “facultad de pensar” es mera memoria. Piensan lo que han oído o leído. Se consideran cultos cuando han recogido las ideas de los últimos siglos. Muchos puntos de vista que creen que son ideas nuevas son las mismas ficciones expresadas de modos nuevos. No nos asombra saber que la mayoría de los hombres no utiliza más de una quinta parte de sus células cerebrales. Las ideas nuevas influyen a las células nuevas, vitalizándolas. La mayoría de los hombres no adquiere ideas nuevas después de dejar la escuela.

## 10.2 “La iniciación del mundo”

<sup>1</sup>A continuación, se hacen algunos comentarios sobre esa obra suya que contiene la “visión del mundo”: “La iniciación del mundo”. La crítica justificada no pretende depreciar su obra, que en sí misma es un logro espléndido. Pretende sólo aportar términos exactos en lugar de los poco claros utilizados por la mayoría de los escritores esotéricos.

<sup>2</sup>“La iniciación del mundo” significa el desarrollo de la conciencia del género humano, la adquisición por parte de los individuos de conciencia propia en la conciencia colectiva de clases moleculares cada vez más elevadas, de mundos cada vez más elevados.

<sup>3</sup>V.S.A. utiliza sistemáticamente el antiguo término “plano” para designar los mundos diferentes, que son siempre globos materiales que se interpenetran mutuamente.

<sup>4</sup>También se utiliza como explicación la expresión mal entendida “espíritu y materia”. “Espíritu” es la conciencia de la materia. Los antiguos utilizaban la expresión, “espíritu y materia”, para indicar la oposición de las clases de materia superiores e inferiores con sus clases de conciencia. A las superiores se les llamaba “espíritu”, a las inferiores “materia”, ya que el aspecto conciencia domina en las superiores, mientras que el aspecto materia domina en las inferiores.

<sup>5</sup>Es engañoso llamar “material” sólo al mundo físico, ya que todos los mundos son materiales, con la diferencia de que la densidad de los átomos primordiales disminuye en cada mundo superior.

<sup>6</sup>El término “materialista” se utilizaba en referencia a un hombre que consideraba que el mundo físico era el único existente, que la vida física era la única forma de existencia y que no tenía otro significado que la satisfacción del egoísmo. El término correcto es “fiscalista”.

<sup>7</sup>En un capítulo sobre el “Plan de la creación”, V.S.A. se aventura en un tema que es muy desaconsejable tratar, ya que los hechos esotéricos disponibles en la actualidad son demasiado escasos. Como de costumbre, se nos trata con una mezcla de símbolos y hechos, una mezcla que tiene un efecto disuasorio. La descripción del sistema solar y del cosmos no debería haberse publicado de esta forma. Hay quienes piensan que algo es mejor que nada. Pero no consideran que sólo puede desacreditar el tema en aquellos que, siendo buscadores, se sienten desconcertados por una multitud de cosas vagas e incomprensibles. Las descripciones antiquísimas no se pueden reproducir en su forma simbólica, sino que deben rehacerse por completo.

<sup>8</sup>En las escrituras antiguas leemos que el dios personal se divide, primero en tres partes y luego en siete. Se supone que ese símbolo extraño indica el orden en que se originan los siete mundos atómicos de una serie septenaria.

<sup>9</sup>En su descripción, V.S.A. parte de “aquel de quien nada puede decirse”, llamado por ella el “absoluto”. Se dice que esa deidad creó su universo “a partir de su propia atmósfera preñada y potente, que recibe el nombre de Caos”, un universo que constaba de los “Siete Grandes Planos Cósmicos”. No es fácil para los no iniciados comprender tales cosas, y aparentemente V.S.A. no las ha comprendido ella misma.

<sup>10</sup>Aquel “del que nada puede decirse” es ese globo formado por siete sistemas solares de los cuales nuestro sistema solar es uno. Hablar del “absoluto” al respecto carece de sentido, pero

es una palabra muy apreciada que impresiona al lector. Todos los sistemas solares están compuestos por átomos primordiales (mónadas) que se han introducido desde la materia primordial (el caos) en el cosmos. Y estos átomos primordiales tienen tras de sí un largo viaje desde el primer o más elevado mundo atómico hasta aquellos mundos atómicos 35–42 en los que se originó el mencionado globo de siete sistemas solares. Llamar “universo” a esos siete mundos es, por supuesto, erróneo.

<sup>11</sup>Es bien considerado que “nada puede decirse” de ese sistema. Pues, de lo contrario, la presunción irremediable de todos aquellos que se creen capaces de crear el universo por sí mismos provocaría en gran número nuevos excesos imaginativos.

<sup>12</sup>La antigua afirmación desconcertante de que la deidad “decidió por su propio propósito inescrutable crear un universo” podría sustituirse por la información de que el significado de la vida es la evolución y el desarrollo de la conciencia en todos los que participan en la evolución.

<sup>13</sup>El término “infinito” aparece en varios contextos. El cosmos es “infinito”, todo está “subdividido *ad infinitum*”, etc. Pero el cosmos no es de ningún modo infinito, y nada en el cosmos es infinito.

<sup>14</sup>“Este Triángulo se diferenció de nuevo en los Siete Grandes Logoi, que encarnaron y crearon los Siete Planos Cósmicos, diferenciándose de nuevo cada Plano en siete subplanos”. Esto se refiere a la manifestación del cosmos. En el hilozoísmo, esto se describe como la formación de siete series cada una de las cuales comprende siete clases atómicas. Cada una de las 49 clases atómicas proporciona el material de construcción de un mundo cósmico. El “triángulo” se refiere al hecho de que cada clase atómica, cada mundo cósmico y todo lo que se forma a partir de ellos, tiene tres aspectos. Estos tres son la materia, el movimiento y la conciencia, no “el Poder, la Palabra y el Movimiento”.

<sup>15</sup>“Los Siete Logoi Planetarios que Él envió desde Sí mismo” – “Él” significa el logos de nuestro sistema solar – se refieren a siete seres colectivos cada uno de los cuales se manifiesta a través de un globo 49 de nuestro sistema solar. Dicho ser colectivo está dirigido por individuos de aquel reino divino cuya tarea consiste en formar sistemas solares y planetas.

<sup>16</sup>Ya es hora de que se eliminen todas esas expresiones engañosas y sin sentido, aunque fascinan a algunos con inclinaciones místicas que no desean datos exactos sino dar salida a su imaginación desenfrenada. Sin embargo, esas expresiones contrarrestan sus propios fines: proporcionar a los buscadores aquella claridad que deben tener para liberarse de los sistemas ficticios dominantes.

<sup>17</sup>Casi todos los escritores “esotéricos” sostienen opiniones diferentes sobre el significado de la palabra “mónada”. Parece como si a ninguno de ellos se le hubiera dicho que Pitágoras fue el primero en utilizar esa palabra y en denotar con ella, no sólo la partícula mínima de materia concebible, sino también la mínima posible. V.S.A. aparentemente no se ha dado cuenta claramente de que la mónada, el átomo primordial, el yo, el yo último, el individuo son una y la misma cosa en todos los reinos naturales en todo el cosmos.

<sup>18</sup>Al igual que otros escritores, llama “personalidad” a las envolturas de encarnación del hombre, e “individuo” al ser causal, por tanto términos excesivamente vagos.

<sup>19</sup>Es un error de V.S.A. considerar que el espacio tiene que ver sólo con los mundos (“planos”) inferiores. El cosmos mismo es un espacio. Lo que los antiguos querían decir con su expresión era que nuestro concepto habitual de espacio con sus tres dimensiones no es válido en los mundos superiores. “Espacio” indica la existencia de límites. El planeta, el sistema solar, etc., tienen límites y, por tanto, espacio.

<sup>20</sup>Los mundos atómicos ocupan el mismo espacio en el espacio cósmico. Se interpenetran y se separan por ser de dimensiones diferentes y tener modos de vibración diferentes.

<sup>21</sup>La antigua expresión gnóstica de que los mundos en el planeta, etc., son las envolturas de dios (“en él vivimos, y nos movemos, y somos”) significa que la mónada más elevada de un mundo, un planeta, etc., es el centro de este colectivo de mónadas y por tanto es el centro de

esta conciencia colectiva, y es la instancia suprema en todo lo que concierne a los tres aspectos y a los procesos de manifestación. Cuando dicha mónada avanza a un reino superior, otra mónada interviene para cumplir esa función. Muchos estudiantes se han roto la cabeza sobre el problema de cómo es posible que muchas existan como una sin pérdida de identidad. Ese problema se resuelve mediante la idea de que todas las conciencias del cosmos constituyen una sola conciencia colectiva en la que cada uno tiene una parte imperdible, porque la conciencia colectiva es una fusión de la conciencia de todos los individuos.

<sup>22</sup>Un error evidente es la designación tanto de la raza atlante como de la aria con la misma cifra (4). Como todos sabemos, la raza aria es la quinta.

<sup>23</sup>Como casi siempre ha ocurrido con los escritores “esotéricos”, su presentación es una mezcla de expresiones simbólicas y conceptuales que indican dónde están los límites de la comprensión de la autora. Esta característica es la que ha disuadido a los hombres con una formación filosófica y científica de examinar el contenido de realidad de la literatura esotérica. Toda esta literatura les ha parecido que sólo transmitía una apariencia de conocimiento.

### 10.3 “La quinta dimensión”

<sup>1</sup>También en su obra titulada “La quinta dimensión”, V.S.A. se aventuró en campos que no domina. Comete los mismos errores fundamentales que todos los que desconocen el hilozoísmo pitagórico y, por tanto, desconocen los tres aspectos de la existencia.

<sup>2</sup>Al igual que la mayoría de los escritores, ella presume que todo lo suprafísico está “más allá del espacio y del tiempo” (sobre todo del tiempo), sin comprender que toda manifestación debe producirse en el espacio y en el tiempo, aunque el espacio y el tiempo parezcan radicalmente diferentes en cada mundo de otra clase y, por tanto, en cada dimensión de otra clase.

<sup>3</sup>“El universo está compuesto de dos sustancias, energía y materia” es una afirmación errónea. El “universo”, o mejor dicho, el cosmos está compuesto de materia atómica de 49 clases totalmente diferentes (átomos primordiales de 49 grados diferentes de densidad). La energía y la materia no son sustancias diferentes, sino aspectos diferentes. El gran error de los físicos es su dogma moderno de que “la materia se disuelve en energía”.

<sup>4</sup>Los tres aspectos de la existencia pueden ilustrarse drásticamente a través de tres posiciones dogmáticas diferentes: Según un punto de vista científico más antiguo “todo es materia”. Los filósofos subjetivistas de Occidente y Oriente afirman que “todo es conciencia”. Los físicos nucleares modernos afirman que “todo es energía”. Ante sus ojos la materia física conocida se disuelve en “nada”, y de ello concluyen que “la materia se disuelve en energía”, y no saben que se disuelve en materia que es invisible para ellos y que tiene un efecto energético inmensamente mayor.

<sup>5</sup>V.S.A. hace intentos loables de explicar lo que significa “dimensión”. Fracasa sólo porque todos los intentos de explicación deben fracasar a priori. Quizá sea posible explicar por qué lo inexplicable es inconcebible.

<sup>6</sup>El cosmos físico contiene 49 mundos atómicos diferentes, mutuamente interpenetrantes, de densidades diferentes de átomos primordiales. (A este respecto prescindimos de que el cosmos es una unidad, una conciencia, un solo ser cósmico). Cada mundo atómico tiene su propio modo de existencia, su propia clase de espacio y tiempo, su propia dimensión.

<sup>7</sup>La dimensión es una cualidad característica de cada clase atómica particular. Dado que hay 49 clases atómicas en el cosmos, hay 49 dimensiones.

<sup>8</sup>La dimensión no puede explicarse como extensión en el espacio, ni como penetrabilidad de la materia, aunque pueda parecer cierto. La dimensión quizá se explique mejor como un desvío que en sí mismo implica permeabilidad.

<sup>9</sup>En la materia física podemos percibir “tres” dimensiones. Ese es el modo de existencia de la materia para la conciencia física en el mundo físico (mundo 49) con su espacio físico y su tiempo físico.

<sup>10</sup>Vemos sólo tres dimensiones en un objeto físico y consideraríamos carente de razón a aquella persona que nos dijera que el objeto tiene en realidad 49 dimensiones como todo lo demás en el cosmos.

<sup>11</sup>La dimensión es una clase particular de espacio. La línea y el área no se consideran dimensiones en el esoterismo.

<sup>12</sup>Concebimos el cosmos como espacio sin límites, espacio sin espacio, y debemos hacerlo con nuestra percepción “tridimensional” del espacio. Sin embargo, incluso en la siguiente dimensión “superior”, la “cuarta” del mundo 48 (el mundo emocional), desaparece la aprehensión del infinito, inevitable en el mundo 49 (el mundo físico).

<sup>13</sup>La dimensión es un modo particular de percibir el espacio en un mundo atómico de cierta clase y en los diferentes mundos moleculares de ese mundo atómico. La dimensión en un mundo inferior se relaciona con la dimensión en un mundo superior como un mundo que tiene techo y paredes se relaciona con un mundo sin esos factores limitantes. Parece como si en cada dimensión superior desapareciera un límite anterior del espacio.

<sup>14</sup>Nos enfrentamos a aquella paradoja que implica que a la vez que el espacio se expande, se contrae, de modo que para un yo 1, que tiene una visión de 49 dimensiones en el mundo cósmico más elevado, el cosmos es como un único punto. Un yo 43, que ha adquirido la visión de siete dimensiones (nueve dimensiones según la terminología errónea actual), ve todo el sistema solar con sus siete mundos atómicos y sus 42 mundos moleculares como el hombre ve un objeto físico.

<sup>15</sup>Debe quedar claro que los intentos realizados por filósofos y científicos para explicar la dimensión, el espacio y el tiempo deben ser erróneos.

<sup>16</sup>Aquellos hombres que abandonan el mundo 49 (el mundo físico), abandonan su organismo con su envoltura etérica y se encuentran así automáticamente en el mundo 48 (el mundo emocional), no pueden descubrir (“descubrir” no es aquí la palabra adecuada) la llamada cuarta dimensión de ese mundo. Se requiere un estudio especial interesado, bajo la dirección de un profesor competente, para la aprehensión exacta en ese mundo nuevo para ver más lados de los objetos que antes y para adquirir una percepción ampliada del espacio. La mayoría de los hombres nunca aprende a ver del modo correcto. Conservan la visión “tridimensional” que se llevaron del mundo físico y encuentran inexplicables los acontecimientos del mundo emocional. Si les fuera posible volver al mundo 49 desde el 48 sin reencarnar, les parecería como meterse en una bolsa.

<sup>17</sup>Si partimos de la representación impropia del mundo físico como “tridimensional”, tenemos:

mundo 49	mundo físico	3 dimensiones
mundo 48	mundo emocional	4 dimensiones
mundo 47	mundo mental-causal	5 dimensiones
mundo 46	mundo esencial	6 dimensiones

<sup>18</sup>La existencia física (49) está dominada por el espacio físico y el tiempo físico. El mundo 48 está dominado por el espacio 48 y el tiempo 48, que son muy diferentes de sus correspondencias físicas. Y lo mismo ocurre con todos los mundos superiores. Quien tiene conocimiento de estos hechos no necesita hablar mucho más al respecto para provocar una confusión irremediable de ideas con una terminología inadecuada.

<sup>19</sup>V.S.A. intenta sustituir el término “cuarta dimensión” por “radiación”, extensión en todas direcciones y capacidad de penetración de todos los objetos físicos. Pero este es el caso de todas las energías materiales en todos los mundos superiores. Penetran en todos los mundos inferiores y controlan las formas materiales y las energías materiales inferiores. Por lo tanto, la “radiación” es una cualidad común a todas las clases atómicas superiores, no sólo a la cuarta dimensión. No es extraño que a V.S.A. le cueste encontrar un término adecuado para este concepto, ya que la capacidad del hombre para formarse conceptos del espacio no se extiende más allá del espacio

físico.

<sup>20</sup>Una característica de las dimensiones superiores es que lo que llamamos distancia parece reducirse inmensamente en cada dimensión superior. Para la quinta dimensión no existen distancias dentro de nuestro planeta.

<sup>21</sup>V.S.A. intenta de muchas maneras encontrar una explicación o una descripción de la dimensión. Todos esos intentos son engañosos si no se parte del hecho fundamental de que las diferencias entre las clases atómicas se deben a sus diferentes grados de densidad de átomos primordiales. De ahí se sigue todo lo demás relativo a los tres aspectos de la existencia. Es extraño, también, que ni V.S.A. ni ningún otro escritor esotérico haya enfatizado o siquiera notado este problema de la trinidad como el problema fundamental de la epistemología.

<sup>22</sup>Otra cosa casi incomprensible en cuanto a una esoterista, es que llame “electricidad” a todas las energías de clases superiores, en ignorancia aparente del hecho de que hay tantas clases de energía como clases atómicas y clases moleculares. Los términos más sencillos para designarlas a todas se basarían, por supuesto, en las clases atómicas de nuestro sistema solar: 43–49. Esto requiere, sin embargo, el conocimiento de aquellas clases de energía a las que se hace referencia. Si no se tiene ese conocimiento, es más fácil contentarse con un término común para todas las energías, aunque no aporte ninguna información real.

<sup>23</sup>Cuando V.S.A. abandona la visión del mundo y pasa a la visión de la vida, afloran su capacidad eminente de presentación y su imaginación viva y lógica. Lo que ella tiene que decir aquí concierne a asuntos de importancia vital para el género humano y su entendimiento del futuro. Nuestro único deseo es que todas los hombres “pensantes” se informaran de sus perspectivas sobre el futuro. Sin duda alguna, lo que ella discute son problemas de la realidad y no especulaciones imaginativas utópicas.

<sup>24</sup>El género humano se enfrenta a una revolución total en todos los modos de ver la existencia, la realidad y la vida. Quienes quieren tener un presentimiento de lo que puede tratarse harán bien en leer estas reflexiones de una pensadora versada en el esoterismo. Ella saca a relucir tantos hechos desconocidos para la mayoría de los hombres que sólo esto confiere a su libro un gran valor en comparación con las especulaciones de los ignorantes, un valor que desgraciadamente la mayoría de ellos son incapaces de apreciar.

#### 10.4 “La sabiduría en la práctica”

<sup>1</sup>La intención aquí es dar cuenta brevemente del libro “La sabiduría en la práctica” con la esperanza de promover su traducción al sueco. Es demasiado bueno para no tener su comentario. Merece ser traducido a todos los demás idiomas al igual que una obra posterior suya, “El género humano alcanza su mayoría de edad”.

<sup>2</sup>La autora es una esoterista en la cima del aprendizaje esotérico de nuestros tiempos (1950), muy inteligente, exhaustivamente versada tanto en historia como en cultura, y una escritora brillante. Está tan familiarizada con los escritos de H. P. Blavatsky como con los de Alice A. Bailey. Desgraciadamente, nunca fue una iniciada de la orden pitagórica, por lo que su visión del mundo carece de aquella exhaustividad que sólo el hilozoísmo puede proporcionar. Sin embargo, esta carencia no tiene el menor efecto sobre su visión esotérica de la vida, que es una expresión viva de la única religión verdadera: la religión del amor y de la sabiduría.

<sup>3</sup>Para empezar, V.S.A. deja convincentemente claro que el propio género humano hizo de la vida humana lo que es y que cada uno de nosotros comparte la responsabilidad de aquella situación precaria en la que todos nos hallamos. No tenemos derecho alguno a echar la culpa de ella a otros, a dios o al diablo. Pues todo es obra nuestra, de nuestra estupidez, de nuestra omisión. Sobre nosotros recae la responsabilidad de un mejor orden de las cosas. Una suma total se compone de unidades, y cada uno de nosotros es una unidad. Depende de nosotros, de nuestra contribución, que pueda y deba ser diferente.

<sup>4</sup>A este respecto, V.S.A. no entra en una discusión sobre la reencarnación para explicar

nuestra responsabilidad inherente en la situación precaria. Sin embargo, es un hecho que cada uno de nosotros ha encarnado decenas de miles de veces. Si entonces hubiéramos hecho todo lo posible, el mundo estaría hoy en mejor forma. Nuestra réplica en defensa, que no sabíamos hacerlo mejor, es inútil. Nuestra ignorancia de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida no hace tambalear esas leyes inquebrantables. Cosechamos lo que hemos sembrado en el pasado, lo sepamos o no. En el futuro experimentaremos lo que hemos hecho o, sobre todo, omitido hacer en esta vida. La responsabilidad es colectiva aunque hayamos hecho todo lo posible. Es colectiva, pues participamos en el conocimiento de la experiencia de la vida acumulada del género humano.

<sup>5</sup>Por otra parte, V.S.A. aborda este problema como un problema mental, mostrando cómo podríamos haber realizado la unidad del género humano hace mucho tiempo, si hubiéramos seguido aquellos consejos que nos dieron los sabios de todas las épocas. Lentamente, paso a paso, hemos ampliado nuestra esfera emocional para incluir a un número cada vez mayor de hombres: familia, tribu, nación, para finalmente – frente a la amenaza de la aniquilación darnos cuenta de que todo el género humano constituye una unidad. Según sus etapas de desarrollo, los hombres siguen restringiéndose, dominados por las ilusiones egoístas de la ceguera ante sí mismos, de que podemos aislarnos, excluir a los demás de nuestra comunidad. Esto es una expresión de odio (miedo, desprecio) y la causa de la guerra de todos contra todos. Quien no ama, odia. Esa es la ley y el axioma de la vida emocional. Y quien no haya visto esto aún está lejos de entender la vida. Toda la historia demuestra que aquellos a quienes no amamos siguen siendo nuestros enemigos (rara vez enemigos abiertos, pero siempre secretos). La prueba psicológica diaria de ello es que todos calumnian a quienes no aman (incluso a sus benefactores en el aspecto “espiritual” o físico). La espiritualidad incluye, por supuesto, todo lo relativo al aspecto de la conciencia, el conocimiento, etc.

<sup>6</sup>V.S.A. penetra hasta el fondo al mostrar la tendencia al desarrollo y al instinto que actúa con una energía irresistible en todos los reinos naturales, haciendo que la vida produzca formas cada vez más elevadas, cada vez más adecuadas para despertar lentamente la conciencia. Este esfuerzo hacia una meta desconocida, esfuerzo tenue al principio, emerge con claridad creciente como una fuerza final, a la que hombres diferentes dan nombres diferentes según su carácter, su actitud emocional o intelectual hacia la vida, una inteligencia que se afirma más definitivamente según aumentan las condiciones para ello.

<sup>7</sup>Cuanto más elevada es la forma de vida, más clases de vibraciones es capaz de absorber y asimilar.

<sup>8</sup>En el hombre, la razón (la facultad de la inferencia, el pensamiento en base a principios, el pensamiento en perspectiva y el pensamiento sistémico) ha podido hacer un uso cada vez mayor del sentido (la facultad de constatar los hechos y las realidades objetivas).

<sup>9</sup>La inteligencia que hay detrás de los fenómenos de la naturaleza actúa de modo que las plantas y los animales sean impulsados por motivos inconscientes a crecer, multiplicarse y defenderse, mientras que los motivos conscientes en el hombre se vuelven cada vez más complejos. Lo que influencia a las acciones del hombre no es tanto su conocimiento como su capacidad para dar forma a sus propios motivos. La importancia del conocimiento para la acción radica en que puede proporcionarle el entendimiento de cuáles son los mejores y los peores motivos y el método para fortalecer sistemáticamente los mejores.

<sup>10</sup>El hombre ha aprendido a amar a su familia, a embellecer su hogar y a dar a sus hijos las mejores oportunidades en la vida. Esos son motivos buenos y dignos. Pero no bastan, como se desprende de que los alemanes, muy buenos en la vida familiar, pudieron bajo Hitler contribuir a llevar a su nación al borde de la ruina.

<sup>11</sup>V.S.A. muestra de modo clarificador que el egoísmo no puede comprender la exhortación: ama a tu prójimo como a ti mismo. Muestra que esto incluye mucho más de lo que el género humano ha sido capaz de captar hasta ahora. Una de las implicaciones es que debemos amar a

los hijos de los demás como si fueran nuestros, etc. Cuanto más nos desarrollamos, más se amplían las perspectivas y las fronteras. Desde el egoísmo privado, pasando por el egoísmo tribal, el patriotismo local, el nacionalismo, nuestro entendimiento de todos se amplía y también nuestro sentido de la responsabilidad para con todos. Los libros de historia, en los que cada nación se considera correcta en sus incursiones piratas, saqueos, fechorías, demuestran la ceguera inmensa del egoísmo.

<sup>12</sup>Si realmente creyéramos en el amor divino, en la justicia, en la fraternidad, en el desarrollo hacia la perfección de toda la vida, descubriríamos que perdemos la tendencia al odio, al miedo, a la envidia, etc. Nuestros motivos en la vida serán vivir para muchos, para cada vez más, para el género humano.

<sup>13</sup>El amor es entendimiento y esfuerzo por ayudar al máximo de nuestra inteligencia. El patriotismo verdadero implica responsabilidad por las acciones del propio país, no que el país sea el que más gane sino que dé lo mejor de sí mismo al mundo.

<sup>14</sup>Nuestra vida emocional está dominada por innumerables motivos opuestos, que ciegan nuestra capacidad de juicio y paralizan nuestra capacidad de actuar. Hitler mostró la fuerza colosal que pueden dar la opinión y los motivos unificados. Si los alemanes hubieran sido capaces de pensar por sí mismos y de desarrollar la misma responsabilidad de patriotismo, no habrían sucumbido tan fácilmente al hipnotismo de masas y al fanatismo primitivo.

<sup>15</sup>Al hablar de la historia nacional, V.S.A. aborda el tema de la educación. La actitud correcta hacia la educación es considerar a los niños como los educadores y profesores de las generaciones futuras. La cuestión es si debe reconstruirse todo el sistema educativo. A los niños se les atiborra de datos. Se trata de desarrollar la memoria, de recordar lo que se dice en los libros, lo que han dicho otras personas. Somos esclavos de la memoria hasta el punto de que creemos que recordar es pensar. Pero la escuela no nos enseña a pensar, porque pensar es pensar algo diferente de lo que ya sabemos. El pensamiento ordinario es repetición de modo de los loros. Cuando la gente discute sobre algo, cualquiera que esté familiarizado con el tema reconoce todas aquellas "ideas" que se exponen. Incluso hay catedráticos que dicen sólo lo que ya está escrito en la literatura especializada. El experto puede observar: lo que acaba de decir está escrito ahí y lo que está diciendo ahora también. Los hombres son recopiladores que diversifican ideas antiguas. Pensar, sin embargo, es ser original, presentar ideas nuevas. Con respecto al pensamiento, el hombre cotidiano es un complejo de instintos, hábitos, imitaciones, repeticiones e imágenes reflejadas.

<sup>16</sup>Nuestras opiniones son copias de las opiniones de otros. Leemos para tener opiniones que luego creemos propias. Y esas opiniones suelen basarse en fundamentos tan endeble que pronto nos quedamos sin respuesta cuando nos encontramos con alguien que domina el tema.

<sup>17</sup>Por moral, propiamente concepción de lo justo, V.S.A. entiende aquellas normas de comportamiento que establecemos o que nos establecen con respecto a todas nuestras acciones. En épocas anteriores, nuestra concepción de lo justo nos ordenaba ahorcar al hombre que robaba una oveja o quemar en la hoguera al que se interesaba por algo nuevo o inusual, como la medicina o la ciencia. En materia sexual, la concepción de lo justo albergaba las contradicciones más monstruosas. Las mujeres podían ser lapidadas, el terrateniente de la aldea tenía derecho a pasar las noches de bodas de sus súbditos en sus lechos nupciales. Durante algunas generaciones, gran parte de la aristocracia italiana fue constituida de hijos ilegítimos de los papas.

<sup>18</sup>En general, la concepción de lo justo era dictada por los que estaban en el poder, o por el derecho del más fuerte. Entre iguales en el poder surgió gradualmente el principio del ojo por ojo. Luego vino, bajo la influencia de grandes psicólogos de la vida, el principio del buen ejemplo: haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti. Y finalmente se proclamó la ley fundamental de la vida: Amarás a tu dios (lo divino, lo sobrehumano) por encima de todo y con todas las potencias de tu conciencia; implícitamente: pues es la única manera de alcanzar lo divino. La esencialidad (46) es el factor más fuerte de la vida humana. Las palabras de Jeshu



han sido concebidas como mandamientos. No existen tales cosas en los reinos de la libertad.

<sup>19</sup>Por supuesto que Jeshu nunca dijo: “Lo que dios juntó, no lo separe el hombre”. Ese es un típico dicho cuasignóstico, dogmático y fanático, en el espíritu verdadero de Eusebio. Lo que Jeshu dijo fue que el amor es el vínculo más fuerte y que nada puede separar a los que se aman. Exigir promesas absurdas a la gente responde a la ignorancia habitual de la vida. Esto tiene consecuencias graves. El cristianismo ha conseguido inculcar en la mente de los hombres la noción de que para llegar a ser altruistas deben desarrollar primero un complejo gigantesco de pecado. Al hacerlo, degradan lo que hay de divino en sí mismos (el instinto de desarrollo) y crean aquella oposición interior que sólo allana el camino al infierno con buenas intenciones.

<sup>20</sup>Esto ha conllevado una condición en la que la moral es un culto a la mentira cuyo mandamiento principal es: No te dejarás atrapar y ocultarás incluso tus pensamientos e intenciones. La moral envenena toda la vida colectiva con hipocresía, calumnia y condena.

<sup>21</sup>V.S.A. ha encontrado una formulación feliz de una concepción de lo justo: un sentimiento de responsabilidad activa hacia el prójimo. Si no tomáramos nada que pudiera privar o incapacitar a otro, ni que fuera más que nuestra parte proporcionalmente justa, no habría pobreza en el mundo. No deberíamos malgastar ni robar su tiempo, sus ganancias, no deberíamos privarle de sus posibilidades y oportunidades de desarrollo, de su derecho a la necesaria simpatía humana, a la estima de otros; no deberíamos mancillar su justo nombre y buena fama.

<sup>22</sup>La vida es divina. La ficción cristiana del pecado, que ha satanizado la vida humana, nos ha llenado de una multitud tan inmensa de perversiones psicológicas que tardaremos mucho tiempo en purgarlas de nuestro pensamiento cotidiano y de nuestro modo de ver. V.S.A. señala una serie de tales perversiones para ayudarnos a hacer el repensamiento necesario

<sup>23</sup>Aquellos dichos de los Evangelios que se han interpretado como prohibiciones, mandamientos y exigencias son más bien revelaciones de leyes de la vida, leyes de causa y efecto, que están en vigor en mundos superiores y que debemos aprender a aplicar, si queremos alcanzar más alto. Indican así las condiciones de adquisición de las clases superiores de conciencia.

<sup>24</sup>Una ley de la vida, que el individuo por regla general descubre sólo en una etapa superior de desarrollo, es aquella ley que dice que quien da recibirá. O, en la fina formulación del poeta: “Eres tan rico que cuanto más generosamente das, más te sobra”. Cuando el género humano haya aprendido a dar en lugar de tomar, pedir (“tomar prestado”), habrá más que suficiente para todos. Según esa ley de la vida, la codicia debe engendrar pobreza tanto para el codicioso como para todos los demás. Esto es cierto tanto para el individuo como para la comunidad y el estado. Las leyes de la vida son universales.

<sup>25</sup>V.S.A. añade un capítulo cuyo contenido está tomado directamente del esoterismo y merece ser relatado con cierto detalle.

<sup>26</sup>Si estudiamos la ciencia de los antiguos sobre el cosmos y las leyes pertenecientes, descubriremos que todo es una copia de algo mayor, con ciertas diferencias poco importantes. Así, nuestro sistema solar es una copia de un sistema gigantesco aún mayor, y esta reducción a escala continúa abajo hasta el átomo. El propio sistema solar del hombre se encuentra en algún lugar de esta serie de copias que continúa hasta el embrión de la vida. Si pudiéramos encontrar la ley de esta analogía universal, descubriríamos el secreto de la unidad esencial de todas las cosas.

<sup>27</sup>Según la misma ciencia secreta, el sol cumple en su sistema funciones que corresponden a las del corazón; no sólo las funciones del corazón humano, sino las del corazón en todos los seres vivos. Si deseamos continuar con la analogía del sistema solar, podríamos añadir, por ejemplo, que Venus cumple una función correspondiente a la del hígado.

<sup>28</sup>En el respectivo vibratorio, todo consiste en vibraciones. Cada unidad – desde átomos y combinaciones de átomos hasta organismos, planetas, sistemas solares, etc. – tiene sus vibraciones particulares.

<sup>29</sup>Las vibraciones individuales de cada hombre son su cualidad particular. Pueden irradiar por todo el mundo sin confundirse con las vibraciones individuales de otros seres vivos innume-

rables. Un perro puede oler esta cualidad y esta se aferra a los objetos personales.

<sup>30</sup>La envoltura mental del hombre penetra en su organismo y, por tanto, en todos sus órganos, etc. Esto significa que hay una inteligencia viva en todas las partes del cuerpo.

<sup>31</sup>Acabamos de aprender que cada órgano, etc. del cuerpo tiene vibraciones de la misma clase que el órgano correspondiente de cada hombre.

<sup>32</sup>Y en toda esta red de vínculos con todos los seres vivos, el individuo tiene su propia vibración personal.

<sup>33</sup>Las autoridades de la ciencia suprafísica nos han dicho que las glándulas endocrinas principales, a la vez que controlan los órganos y actividades principales del cuerpo, están controladas a su vez por pequeños órganos centrales “eléctricos”, conocidos antiguamente como “chakras”. Son aquellos centros que transmiten fuerzas vitales, radiaciones e impresiones, según aquel axioma universal que dice que toda materia tiene conciencia: cada clase de materia tiene su propia clase de conciencia y su propia clase de energía. Estos centros tienen cada uno su propia longitud de onda que los vincula con ciertas fuerzas cósmicas que construyen y mantienen las cosas. Estas fuerzas vitales tienen un efecto decisivo en los procesos químicos de las glándulas respectivas, que a su vez controlan los órganos principales, como el corazón y el hígado.

<sup>34</sup>Cada gran órgano es como una pequeña comunidad de células, su vibración total difiere de la de los demás órganos, y está bajo un gobierno físico (la glándula) cuya individualidad real y fuerza vital dependen de su chakra respectivo. Estos chakras etéricos se comunican con los chakras de las envolturas emocional y mental. No es difícil constatar cómo las ilusiones emocionales o las ficciones mentales pueden afectar a todo el organismo o a ciertos órganos. El funcionamiento real y la construcción tanto de la mente como de lo físico son realizados por las mismas energías materiales que existen en la luz, el calor, la electricidad.

<sup>35</sup>Por lo tanto: Si nuestra mente no está dominada por un motivo fuerte en la vida, ella misma no controla el organismo, los órganos, los chakras. Esto, a su vez, reacciona de tal manera que un hábito que se ha permitido establecer al organismo sin supervisión tiene un efecto definitivo sobre la función del pensamiento. El individuo se ha convertido entonces en esclavo de sus glándulas. Ese es el final de la historia cuyo comienzo residía en la falta de motivo en la vida del hombre.

<sup>36</sup>Por supuesto, esto se dice al hablar de los casos normales, no de los casos patológicos en los que los hombres nacen con glándulas anormales.

<sup>37</sup>En un capítulo, donde V.S.A. aborda el tema de la constitución del hombre, parte de la antigua división gnóstica en cuerpo, alma y espíritu. “Cuerpo” ella lo toma correctamente como las envolturas física, emocional y mental del yo; “alma”, como la envoltura causal. Pero en lo que respecta al “espíritu”, sus nociones distan mucho de ser completas. Ella llama al espíritu “individualidad”. Se trata de una reliquia del primer período teosófico, cuando el coronel Olcott se esforzaba por distinguir personalidad e individualidad.

<sup>38</sup>La personalidad fue concebida como las envolturas renovadas de la encarnación; y la individualidad, como la envoltura causal permanente, que encarna.

<sup>39</sup>En una etapa posterior, Annie Besant llamó espíritu a la “mónada”, que situó en el mundo 44.

<sup>40</sup>Sinnett, Judge y Hartmann basaron su enseñanza en los cinco mundos inferiores de nuestro sistema solar (45–49). Leadbeater y Besant dejaron claro que el sistema solar consta de siete mundos atómicos diferentes (43–49). En lo que respecta al “cuerpo”, el “alma” y el “espíritu”, el “cuerpo” pertenece a los mundos 47–49; el “alma” a los 45–47, y el “espíritu” a los 43–45.

<sup>41</sup>Cada escritor esotérico hizo posteriormente su propia división, con el resultado de que aún no existe una terminología comúnmente consensuada.

<sup>42</sup>El estado verdadero de las cosas es que la mónada en la envoltura causal es el yo humano, propiamente dicho. Cuando la mónada en la envoltura causal ha adquirido plena conciencia

subjetiva y objetiva en esa envoltura, pasa al quinto reino natural. Hasta entonces la mónada no tiene contacto con su propio “espíritu”. La mónada adquiere en el quinto reino natural envolturas en los mundos 46 y 45, y cuando ha pasado al sexto reino natural o reino divino inferior, adquiere envolturas en los mundos 44 y 43.

<sup>43</sup>Este es el curso normal del desarrollo según la ley de autorrealización.

<sup>44</sup>Es lógico que, dado que todo el cosmos ha sido construido por las mónadas del reino divino superior y se mantiene gracias a las energías materiales de ese reino, las mónadas de los reinos inferiores dependan en ese sentido del trabajo realizado en la evolución por los reinos evolutivos superiores.

<sup>45</sup>En cuanto a nuestro planeta, este trabajo se ha convertido en una carga excesiva para los individuos de los reinos naturales quinto y sexto. Esto se debe a que las mónadas del cuarto reino natural de nuestro planeta son individuos de tendencia básica repulsiva más de lo que suele ser, y también a que el gobierno planetario (quizá para disminuir la carga adicional que esto ha causado a las mónadas de tendencia básica atractiva) ha decidido acelerar la evolución, de modo que esta se produzca más rápidamente de lo que de otro modo sería el tempo normal de desarrollo.

<sup>46</sup>A nuestro planeta se le ha llamado (y por supuesto no sin razón) el cubo de basura del sistema solar, el planeta del dolor, etc., precisamente porque las mónadas repulsivas han conseguido en gran medida idiotizar y satanizar al resto del género humano. La neutralización de esta influencia ha exigido esfuerzos especiales por parte de reinos naturales superiores.

<sup>47</sup>Para que los hombres tengan conocimiento verdadero de la realidad, este debe ser un don recibido de los individuos del quinto reino natural. Los individuos del quinto reino natural reciben el conocimiento del cosmos de los individuos del sexto reino natural, y así sucesivamente. De lo contrario, nadie puede saber nada de los mundos superiores. Este fue aquel conocimiento que los hombres recibieron en la Atlántida, la consecuencia fue que este conocimiento fue mal utilizado y distorsionado. El abuso del conocimiento conduce a la pérdida del conocimiento, y en lo que concierne a naciones enteras, a su aniquilación. Esa fue la razón por la que la Atlántida tuvo que ser sumergida. Desde entonces, el conocimiento se entregó sólo en escuelas secretas de conocimiento a (las reencarnaciones de) aquellos que no lo habían utilizado mal.

<sup>48</sup>Esta es la explicación de la existencia del conocimiento esotérico y de por qué se ha permitido que sea propiedad pública sólo la parte “inofensiva” de la enseñanza sobre la existencia, la realidad y la vida. El género humano se halla todavía en una etapa tan baja de desarrollo que se abusa de todo conocimiento del que se pueda abusar. Hoy en día se permite la publicación de la parte inofensiva del conocimiento también porque el género humano, después de la Atlántida, ha cosechado lo que ha sembrado y también porque la facultad del pensamiento está ahora tan desarrollada que las “explicaciones” dadas por la religión o la filosofía no pueden satisfacer a los intelectuales y que los pensadores más destacados (al carecer del conocimiento esotérico) amenazan con desorientar e idiotizar completamente al género humano.

<sup>49</sup>La parte divulgada del conocimiento esotérico en la actualidad consiste en ciertos hechos fundamentales necesarios para una “visión” racional de la existencia. La necesidad de más hechos crecerá en la medida en que el género humano haga un buen uso de este esquema básico y aprenda a repensar, y se darán tales hechos, especialmente aquellos que faciliten el desarrollo continuado de la conciencia. Los hechos destinados a proporcionar un mayor conocimiento de la utilización de las fuerzas de la naturaleza se darán, como antes, sólo en las escuelas secretas de conocimiento.

<sup>50</sup>El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, la adquisición por los individuos de clases de conciencia cada vez más elevadas en clases de materia cada vez más elevadas. Cada átomo primordial es un individuo que en el proceso cósmico de manifestación adquiere conciencia en reinos naturales cada vez más elevados, conciencia cada vez más amplia hacia la omnisciencia final.

<sup>51</sup>Con respecto a los motivos, la jerarquía planetaria llama a la ley del desarrollo la ley del sacrificio y la ley del servicio. El individuo sacrifica algo inferior para alcanzar algo superior. De hecho, sólo a la ignorancia le parece un sacrificio. El joven no hace ningún sacrificio cuando regala los juguetes que han dejado atrás. Toda la evolución es para la conciencia una identificación continua con todo lo superior y una liberación continua de todo lo inferior. El “sacrificio” consiste en renunciar a lo inferior para alcanzar lo superior, en que el “sacrificio” precede al entendimiento de lo que uno gana al hacerlo.

<sup>52</sup>Toda vida superior implica el servicio a la vida. Para la ignorancia de la vida esto puede parecer como si careciera de significado. En todos los mundos superiores el individuo es un investigador que explora aquel mundo que ha alcanzado, y esta exploración se realiza en y a través del servicio. Un investigador subordinado aprende sirviendo a su superior. Y sirviendo a las formas inferiores de vida y favoreciendo su desarrollo aprende a entender mejor las leyes de la vida y a aplicarlas. También en este sentido, la vida en los mundos superiores es investigación. Lo que marca la diferencia radical entre ellos y nosotros es el motivo. Ellos anhelan compartir su dicha desbordante con todos.

<sup>53</sup>En un capítulo, V.S.A. se pregunta si somos lógicos. Lo que sea de nuestra vida depende de los motivos, conscientes o inconscientes, que dejemos que decidan. La mentalidad es el vínculo entre el yo (la mónada en la envoltura causal) y el organismo. Lo que el yo quiere se convierte en un motivo mental que gana a la larga. La dirección dada por el yo impulsa el motor mental, y el corazón es el combustible, el calor que hace funcionar la máquina. Somos eficientes si la voluntad, la mentalidad y el corazón trabajan juntos. Quienes se dan cuenta de esto y evitan la unilateralidad en las expresiones de su voluntad, vida emocional y mental para convertirse en personalidades integradas, hacen con ello que las tres envolturas cooperen en armonía.

<sup>54</sup>Con una serie de ejemplos claros y muy instructivos, V.S.A. muestra nuestra falta de lógica casi total en la vida y nuestra desgana manifiesta a poner en práctica y en modo de vivir tanto el conocimiento como la experiencia. Quienes imaginan que los hombres tienen derecho a considerarse criaturas racionales deben modificar una proposición tan atrevida en aspectos esenciales. Quizá V.S.A. no haya entendido bien la diferencia entre teoría y práctica, lógica y arte de vivir, conocimiento y habilidad, suposición y realización. Son dos facultades diferentes. El arte de vivir requiere la capacidad de hacer que los propios motivos sean únicos y firmes, con determinación y perseverancia enfocadas.

<sup>55</sup>En algunos capítulos, V.S.A. ilustra aquellos axiomas esotéricos que dicen que toda materia tiene conciencia, que la conciencia es una unidad, que toda conciencia es a la vez individual y colectiva y que esto está en el fondo del hecho de la unidad de toda la vida y de la fraternidad de todos los seres vivos.

<sup>56</sup>Nuestra participación en la conciencia total cósmica se debe a aquel nivel de desarrollo que hayamos alcanzado. Seremos conscientemente uno con todo el cosmos sólo cuando hayamos alcanzado el reino divino más elevado.

<sup>57</sup>V.S.A. demuestra los errores terribles que cometemos en la vida a causa de nuestra ignorancia de la realidad y de la vida, cómo nuestro entendimiento de la colectividad de la conciencia y sus consecuencias remodelan toda nuestra visión de la vida.

<sup>58</sup>Los capítulos finales tratan de las leyes de la vida (leyes espirituales) más importantes para el género humano actual y explican con cierto detalle cómo Christos, de modo soberano, dio un significado nuevo al decálogo mosaico.

<sup>59</sup>La vida se basa en un sistema de toma y daca que impregna todas las relaciones. El gobernante depende de los gobernados y puede darles sólo aquello que recibe de ellos. El gobernante más afortunado es el mayor servidor de los gobernados. Puede hacer el mejor uso del poder el hombre que más da.

<sup>60</sup>Estas leyes de la vida han sido proclamadas en todas las épocas por los representantes de la jerarquía planetaria. Su aplicación dará forma a un mundo nuevo.

<sup>61</sup>La ignorancia ha aplicado los métodos directamente opuestos. El egoísmo nacional con su sistema de aranceles, tarifas, aduanas, guerras y persecuciones, monopolios y racionamientos, ha obstaculizado el sistema circulatorio de la tierra. Como consecuencia tenemos zonas desnutridas, superpoblación, empresas obstaculizadas y sobreproducción con guerras constantes, resultado de aquella fiebre que asola el cuerpo del mundo enfermo, un desequilibrio constante en el juego de fuerzas a través de la larga serie de intervenciones infructuosas.

<sup>62</sup>El remedio es tan sencillo como aparentemente inaccesible. Un cambio radical de modos de ver y hábitos arraigados, para que con todo nuestro poder demos en lugar de tomar, compartamos en lugar de exigir, unamos en lugar de dividir, pensemos como un todo y no como partes, un retorno del hijo descarriado al mundo del amor y de la sabiduría.

<sup>63</sup>Platón enseñó que el mundo de las ideas es el ser verdadero. Los filósofos inmensamente eruditos de nuestro tiempo se ríen con desdén de semejante idea. ¿Qué nos está enseñando la ciencia? Está empezando a comprender que toda la materia es un estado de movimiento de partículas diminutas, que la sustancia más sólida puede romperse, fundirse, volatilizarse, eterizarse y, aparentemente, “disolverse en la nada”. No ocurre lo mismo con los pensamientos. Los pensamientos son formas materiales, objetos que desafían el calor, el frío, los productos químicos, los explosivos y todos los demás medios de destrucción.

<sup>64</sup>Es con los pensamientos con lo que batallamos, ¡y sólo con ellos! Hemos construido todo nuestro mundo con nuestras ideas egoístas, vitalizadas por las ilusiones emocionales del miedo y de la desconfianza: miedo a los demás, miedo a dios, miedo a nuestra tierra y a su generosidad.

<sup>65</sup>Todo esto debe cambiar. Debemos aprender a construir el mundo de nuestro pensamiento con ideas tomadas del mundo del conocimiento verdadero.

<sup>66</sup>V.S.A. describe vívida y dramáticamente la “lucha entre el alma y el espíritu”. Ciertamente, hace una representación gráfica de las dificultades que encuentra el yo cuando está adquiriendo autoconciencia en las clases de conciencia correspondientes a las clases emocionales superiores, mentales superiores y causales de la materia molecular, pero esta adquisición no se debe en absoluto a ninguna intervención de ningún espíritu del yo.

<sup>67</sup>Ya es hora de que los escritores sobre estos temas dominen primero la visión esotérica del mundo con los tres aspectos de la existencia, la estructura material del sistema solar y las envolturas del yo, o de la mónada, en los siete mundos atómicos (43–49) para que puedan describir el proceso de desarrollo del yo sobre la base de los hechos, antes de tratar los problemas de la visión de la vida, y no presenten explicaciones francamente falsas y engañosas de los procesos pertenecientes. Toda la historia de la filosofía es un intento por parte de la ignorancia de explicar términos y expresiones tomados de la gnosis, un intento que en nuestros tiempos ha terminado declarando que esos términos son producto de la imaginación. Esto es lo que ocurre cuando la ignorancia bienintencionada quiere explicar lo que no entiende, ni siquiera comprende. Esto debería ser una advertencia para los escritores esotéricos, no sea que corran la misma suerte y los intelectuales agudos tengan motivos para criticar y arrojar sospechas sobre la ciencia suprafísica. Entendemos a los escritores bienintencionados que hacen todo lo posible por aportar su contribución. Pero una buena contribución no es suficiente. Se requiere que hayan aprendido a dominar aquel material que tratan. De lo contrario, sólo aumentan la confusión de ideas reinante y desacreditan la causa que desean promover.

<sup>68</sup>Las dificultades que encuentra el yo en su desarrollo consisten en el proceso continuo de identificación y liberación, un esfuerzo constante de la conciencia del yo por identificarse con clases superiores de conciencia y liberarse de su acostumbrado deseo de cosas inferiores. Este proceso continuo se describe generalmente como una lucha entre voluntades diferentes o naturalezas diferentes o entre el espíritu y la materia, o entre el yo superior y el yo inferior, etc. Las explicaciones que se dan son erróneas aunque la descripción del proceso psicológico pueda ser objetivamente correcta y muy instructiva.

<sup>69</sup>Hay quienes dicen que tal vez esto no haga ningún daño. Lo principal, dicen, es que la gente

se dé cuenta de la dificultad que existe en la oposición entre lo superior y lo inferior y que haya quienes consideren útiles estas explicaciones hipotéticas.

<sup>70</sup>Otra vez esa objeción vieja. La experiencia nos ha enseñado, sin embargo, que las explicaciones falsas tienen una tendencia obstinada a perdurar, a agravar la confusión de ideas y a desacreditar la labor de enseñar a la gente a comprender, una labor que ya es bastante difícil de por sí, sin oposiciones innecesarias.

<sup>71</sup>Las diferentes explicaciones hipotéticas tienen como consecuencia que quienes no comprenden formen sectas diferentes que se consideran todas correctas aunque estén todas equivocadas. Y al hacerlo, ponen obstáculos en el camino del desarrollo hacia el entendimiento pleno.

#### *Notas finales del traductor*

A 10.2.21. “Porque en él vivimos, nos movemos, y somos”. La Biblia, Hechos de los Apóstoles, 17:28.

A 10.4.19. “Lo que dios juntó, no lo separe el hombre”. La Biblia, Evangelio según Mateo, 19:6.

El texto anterior constituye el ensayo *Vera Stanley Alder* de Henry T. Laurency. El ensayo es la décima sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 24 de agosto de 2023.